

METODOLOGÍAS DIGITALES EN LAS CIENCIAS SOCIALES INNOVACIONES PRÁCTICAS

Elsa de Jesús Hernández Fuentes
Óscar Bernardo Rivera García
Sergio Pacheco González
Marcela Reyes Ruiz
(Coordinadores)

Prólogo

Emmanuel Nájera de León



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
EDITORIAL ARTIFICIOS

Elsa de Jesús Hernández Fuentes
Óscar Bernardo Rivera García
Sergio Pacheco González
Marcela Reyes Ruiz
Coordinadores

**METODOLOGÍAS DIGITALES
EN LAS CIENCIAS SOCIALES
INNOVACIONES PRÁCTICAS**

Prólogo
Emmanuel Nájera de León

ARTIFICIOS UNIVERSIDAD

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Luis Enrique Palafox Maestre
Rector

Dr. Joaquín Caso Niebla
Secretario general

Dra. Lus Mercedes López Acuña
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Jesús Adolfo Soto Curiel
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. Haydeé Gómez Llanos Juárez
Vicerrectora Campus Tijuana

Dra. Heidy Anhely Zúñiga Amaya
Directora de la Facultad de Ciencias Humanas

Dr. José Francisco Gómez Mc Donough
Director de la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas

Esta publicación ha sido arbitrada por pares académicos

© D.R 2023 Elsa de Jesús Hernández Fuentes, Óscar Bernardo Rivera García, Sergio Pacheco González y Marcela Reyes Ruiz

Primera edición: Agosto de 2023

D.R. ©Universidad Autónoma de Baja California
ISBN: 978-607-607-830-3
D.R. ©Editorial Artificios
ISBN: 978-607-99787-6-1

Edición, formación y diseño editorial: Editorial Artificios

Realizado en México

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico o electrónico sin la autorización escrita del editor.

Elsa de Jesús Hernández Fuentes
Óscar Bernardo Rivera García
Sergio Pacheco González
Marcela Reyes Ruiz
Coordinadores

**METODOLOGÍAS DIGITALES
EN LAS CIENCIAS SOCIALES**
INNOVACIONES PRÁCTICAS



CUERPO ACADÉMICO ESTUDIOS SOCIALES Y JURÍDICOS,
DERECHOS HUMANOS Y SEGURIDAD PÚBLICA
(ESJDHSP) DE LA UABC

CUERPO ACADÉMICO PROCESOS DE COMUNICACIÓN EN
INSTITUCIONES Y ORGANIZACIONES SOCIALES
(PCIOS) DE LA UABC

CUERPO ACADÉMICO GESTIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS
(GPP) DE LA UABC

CUERPO ACADÉMICO GLOBALIZACIÓN,
CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA
(GCD) DE LA UACJ

EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL EN EL TIEMPO-ESPACIO DE LA PANDEMIA

Sergio Pacheco González¹
Jesús Alberto Rodríguez Alonso²
Servando Pineda Jaimes³

INTRODUCCIÓN

El año 2020 será recordado como aquél en el que se expandió a nivel mundial la transmisión de la enfermedad del coronavirus COVID-19. La rapidez y amplitud del contagio llevó a la declaración de una pandemia que, en poco más de dos años, ha causado enfermedad y muerte en millones de seres humanos. Además, las medidas establecidas por los gobiernos para su contención implicaron graves afectaciones a las economías de los Estados y de la ciudadanía, así como a los procesos educativos y a la investigación científica.

La suspensión del cruce de fronteras, las medidas de aislamiento y de distanciamiento social, así como el cierre de centros educativos, trastocaron la vida cotidiana en todo el mundo, si bien con distintos niveles de afectación. En el ámbito de las instituciones de educación superior, como en los centros de investigación, los procesos en curso y aquellas

1. Profesor de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales, adscrito al Programa de Sociología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. <https://orcid.org/0000-0003-2969-5451>

2. Profesor de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales, adscrito al Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. <https://orcid.org/0000-0003-4108-0935>

3. Profesor de tiempo completo del Departamento de Ciencias Sociales, adscrito al Programa de Sociología de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. <https://orcid.org/0000-0002-1151-8900>

propuestas que se desarrollaban entre 2020 y 2021 –particularmente trabajos de tesis de grado y posgrado, así como investigaciones–, se vieron en la imposibilidad de realizar trabajo de campo para la obtención de los datos que requerían sus indagaciones. Así que se encontraron con la necesidad y posibilidad de hacer uso de las tecnologías de la información y comunicación (TIC) con el fin de satisfacer sus necesidades.

En este sentido, en este capítulo se abordan tres aspectos relevantes sobre el particular. En el primer apartado, se contextualiza el tiempo-espacio de la pandemia, a la vez que se plantean algunas interrogantes sobre los retos de la investigación social en el marco del periodo que se estaba viviendo. En el segundo, también a manera de establecer un marco de referencia de las implicaciones de las TIC en la investigación social, se abordan sucintamente los paradigmas en la investigación social, para dar cuenta de la necesidad de reflexionar los vínculos entre el diseño de la investigación y la estrategia metodológica y sus técnicas de recolección de datos. En el tercer apartado, se comparan las experiencias de investigación en cuatro proyectos de investigación desarrollados durante el transcurso de la pandemia y que hicieron uso de diversas técnicas con el concurso de las TIC. Posteriormente, se presentan algunas reflexiones sobre lo expuesto.

LA CONTINGENCIA SANITARIA Y LOS RETOS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Como señala la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su sitio oficial, el primer registro de la presencia del coronavirus conocido como COVID-19, “fue notificado

por primera vez en Wuhan (China) el 31 de diciembre de 2019” (OMS, s.f.). Como consecuencia de su dispersión y gravedad, el 11 de marzo de 2020, esta organización declara que el COVID-19 adquiere la condición de pandemia (OMS, 2020). De manera concurrente, el virus se esparció por el mundo obligando a los gobiernos de todas las latitudes a tomar diversas medidas que por las características del virus fueron similares, si bien con énfasis distintos, dadas sus peculiares condiciones de vida y desarrollo, como se documenta, por ejemplo, en el informe *Acciones Colectivas Juveniles durante la Pandemia* (2021).

Debido al carácter masivo de las afectaciones a la salud y vida de las personas, la pandemia representó un reto monumental para el sector salud de todos los países, profundizándose en aquellos que carecen de infraestructura, equipamiento y medicinas para atender incluso los padecimientos más comunes en su población, como son las enfermedades crónico-degenerativas. Los efectos de mayor trascendencia en los ámbitos social y familiar se representan de manera aproximada y fría, como suelen ser los datos estadísticos sobre estos hechos, con las cifras de muertes atribuidas a este virus. Al respecto, el 21 mayo de 2021, la Organización de las Naciones Unidas titulaba una de sus notas: “Las muertes por COVID-19 en todo el mundo serían entre 6, 8 y 10 millones, dos o tres veces superiores a las reportadas”.

En México, de acuerdo con el seguimiento que realiza la Coordinación de la Investigación Científica de la Universidad Nacional Autónoma de México (s.f.), con actualización al 10 de diciembre de 2021, se registran 323,413 defunciones, con prueba positiva, mientras que *Expansión Política* (2021) refiere en una nota titulada “Estudio calcula más de 600,000 muertes por COVID en México”, que

de acuerdo con datos del Instituto de Métricas y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington, “habría 617,127 fallecimientos por COVID-19 en el país, cuando la cifra reportada es de casi 218,000, lo que la ubicaría al país en el tercer lugar por número de decesos detrás de Estados Unidos (905,289) e India (654,395)”.

En el ámbito de las economías, las afectaciones no fueron menores. El obligado cierre de actividades productivas –en el marco de las medidas de distanciamiento social e incluso por el establecimiento de periodos diversos de cuarentena–⁴ obligaron a las empresas y a los gobiernos a establecer mecanismos que permitieran salvaguardar la salud y a la vez que sus trabajadores contaran con el ingreso necesario para abastecerse y atender sus múltiples necesidades. Esta situación, al prolongarse, implicó el cierre de negocios y/o la disminución de los ingresos y del empleo. Como en el sector salud, las características de cada región, país, entidad y municipio definieron la profundidad y amplitud de los efectos nocivos. En el ámbito microsocia, baste considerar las condiciones de desventaja social que debieron enfrentar y en el mejor de los casos superar, quienes se desempeñan en el ámbito de la informalidad. En este sentido, se entiende que el Banco Mundial (2022) considere que: “La pandemia de COVID-19 generó una onda expansiva que afectó a toda la economía mundial y desencadenó la mayor crisis en más de un siglo. Esto condujo a un aumento drástico de la desigualdad interna y entre los países”.

En México, por ejemplo, Gerardo Esquivel (2020) identifica tres fases que dan cuenta de la progresión de los efectos económicos de la pandemia derivada de COVID-19.

4. Con relación a las distinciones entre cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, consúltese a Sánchez-Villena y De la Fuente-Figueroa (2020).

La primera, con el cierre de las fronteras en diversos países se afectó de manera directa a aquellas entidades y labores que tienen como actividad preponderante el turismo, incluyendo a líneas aéreas y otras empresas, empleos de prestadores de servicios, así como a empresas manufactureras vinculadas a la relocalización de procesos productivos a escala global.

La segunda fase, enmarcada en la denominada Jornada Nacional de Sana Distancia (Secretaría de Salud, 2020), dicta una disposición que establece, entre otras medidas:

Suspender temporalmente las actividades de los sectores público, social y privado que involucren la concentración física, tránsito o desplazamiento de personas a partir de la entrada en vigor de este Acuerdo y hasta el 19 de abril del 2020 [...] Suspender temporalmente y hasta nuevo aviso de la autoridad sanitaria, los eventos masivos y las reuniones y congregaciones de más de 100 personas.

También, se dispone la suspensión temporal de “las actividades escolares en todos los niveles, hasta el 17 de abril del 2020, conforme a lo establecido por la Secretaría de Educación Pública” (SEP, 2021), plazo que habría de prorrogarse hasta que la propia SEP (2021) da a conocer el acuerdo número 23/08/21, a través del boletín 181, “en el que se establecen las disposiciones para el desarrollo del ciclo escolar 2021-2022 y la reanudación del servicio público educativo de forma presencial, responsable y ordenado”, planteando como opcional el regreso voluntario a clases presenciales. Esta medida impulsaba al personal directivo, administrativo y docente a retomar las actividades en sus centros educativos, en el marco de lo que se popularizó como la “nueva normalidad”.

La tercera fase, señala Esquivel (2020), inicia en julio de 2020 y “estará definida por un proceso de reapertura que será más lento y gradual de lo que originalmente se anticipaba” (p. 8). Al respecto, resulta de importancia, por ejemplo, la recuperación del empleo, en tanto “los indicadores del mercado laboral apuntan a una pérdida cercana al millón de empleos formales” (p. 8). En consecuencia, señala este autor, ante la contracción económica y el desempleo, entre otros factores, “es altamente probable que la pobreza aumentará en el país como resultado de la pandemia y de sus secuelas” (p. 9).

En este sucinto escenario, quienes realizan investigación social, entendida como “un ejercicio que ha facilitado auscultar la realidad de los fenómenos humanos y sociales” (Moreno, 2017, p. 1), se enfrentaron a diversos retos en este tiempo-espacio de contingencia sanitaria, caracterizado, como se ha descrito, por el cierre de fronteras, aislamiento social, cuarentenas y el establecimiento de actividades escolares y académicas en línea y/o remotas, que, además, complicaron y complejizaron la vida cotidiana al interior de los hogares.

Así, los proyectos en curso –sean estos realizados por investigadores experimentados o no, o por estudiantes de pregrado o posgrado– se encontraron con que sus espacios de actividad cotidiana, como los recintos educativos con sus múltiples recursos en infraestructura física, como salones, cubículos, bibliotecas y centros de cómputo, eran clausurados de manera intempestiva, mientras que sus sujetos de investigación, fuesen hombres o mujeres, niñas y niños, juventudes o personas adultas mayores, dejaban de estar disponibles y dispuestos a participar en sus procesos. De esta manera, si como indica Moreno, la investigación social “ha ampliado los horizontes de comprensión y

reestructurado el sentido que se le ha otorgado al ser humano y sus prácticas” (2017, p. 1), esta predisposición exige a los investigadores sociales reflexionar sobre su práctica y los alcances de sus investigaciones, dadas las condiciones que han enfrentado, particularmente en los años 2020 y 2021.

¿Cómo acceder a esas personas que se habían ubicado como sujetos de investigación en el espacio público cuando éste ha sido vaciado de su presencia física? ¿Cómo interactuar en el espacio natural de las actividades cotidianas de profesionales que han tenido que abandonar sus espacios de trabajo? ¿Cómo estudiar la vida escolar de infantes que no acuden a su centro educativo? ¿Cómo indagar el trabajo doméstico o las relaciones de género al interior de la familia si no se puede acceder a sus hogares u obtener datos en visitas domiciliarias? Son sólo algunas de las múltiples preguntas que investigadores sociales que desarrollaban o planeaban proyectos y estudiantes que tenían que realizar sus tesis o tesinas, tuvieron que plantearse en estos años.

De inicio, dadas las condiciones del tiempo-espacio de la pandemia, entró en crisis el llamado trabajo de campo (*fieldwork*), tan relacionado con los trabajos primeros de la Escuela de Chicago (Piovani *et al.*, 2011, p. 4). Esto es así por la alta valoración que la interacción cara a cara tiene en los procesos de obtención de datos, tanto desde la perspectiva cualitativa, como de la cuantitativa; sea a través de entrevistas, grupos focales o encuestas. Si bien algunas técnicas han hecho uso de otros medios, como los teléfonos, la disposición de una “serie de nuevos medios para la comunicación y la información, a los que se les ha denominado Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación” (Orellana & Sánchez, 2007, p. 9) ofrecen una amplia gama de posibilidades para la investigación social, mismas que

podieron ser aprovechadas en el contexto que devino de las nuevas circunstancias.

Algunas instituciones de nivel superior cuentan con recursos tecnológicos robustos, que posibilitaron migrar los procesos formativos a modalidades poco usadas, como las clases remotas, favoreciendo a docentes y estudiantes. Por su parte, la Secretaría de Educación Pública (2021) tuvo que “mantener el acceso a los servicios educativos”, y se da continuidad al “uso de tecnologías de la información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digital, así como de los programas de educación a distancia ‘Aprende en Casa’, ‘Jóvenes en TV’, ‘Bachillerato en TV’”, en los niveles básico y medio superior; al mismo tiempo que posibilitaba a sus investigadores contar con recursos para continuar con sus actividades, adecuándose a las circunstancias prevalecientes. De esta manera, plataformas como Teams, Zoom y Google Meet fueron y siguen siendo usadas con el fin de lograr la interacción deseable con los participantes de los proyectos de investigación, mientras que redes sociales como Facebook, WhatsApp y Messenger sirven como los medios de contacto adicionales a las redes de amistades, familiares y colegas.

En el apartado siguiente se realiza un acercamiento a procesos cualitativos y cualitativos, para, posteriormente, dar cuenta de algunas experiencias en la adaptación e innovación metodológica ante el confinamiento.

LOS PARADIGMAS EN LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Hablar sobre el impacto que la pandemia tuvo sobre los procesos de investigación, en particular el trabajo de campo, nos lleva necesariamente a plantearnos como primer

acercamiento, cuáles son los paradigmas básicos de la investigación social, es decir, cuestionarnos cómo se produce el conocimiento científico: paradigma positivista, interpretativo, sociocrítico y el de la complejidad (Miranda & Ortiz, 2021). Sin pretender discutir profundamente los aspectos gnoseológicos, epistemológicos, sociológicos y ontológicos de lo que dichos paradigmas implican, es de reconocer la indisolubilidad de lo metodológico con los aspectos mencionados. Un primer punto de partida para comprender este marco referencial compartido por una comunidad científica, que cuenta con un conjunto de estrategias, herramientas y métodos para alcanzar saberes (González, 2005), es estableciendo algunos aspectos de éstos. El primero es el relativo al cómo se concibe la realidad (ontología), cómo se establece la relación objeto-sujeto, el rol de los valores (axiología), la finalidad de la investigación (teleología), la relación entre la teoría y la práctica, los criterios de calidad, los problemas de investigación, el diseño de la investigación, las técnicas de recolección de datos, así como los análisis e interpretación de éstos y la valoración de la investigación.

En el paradigma positivista, la realidad está dada, tangible y objetiva; el investigador (sujeto) es neutral, independiente de los valores del objeto de estudio; la investigación tiene como finalidad explicar, predecir, verificar las teorías y producir leyes para regular los fenómenos; la teoría y la práctica se presentan como disociadas, ya que la teoría norma la práctica; y la calidad se sustenta en la fiabilidad, validez y objetividad en la búsqueda de generalidades. Por lo anterior, los problemas de investigación son teóricos, por ello requieren de un diseño estructurado y con instrumentos validados y fiables (cuantitativos, medición

de test, cuestionarios, observación sistemática y/o experimentación) que permita un análisis a través de técnicas estadísticas. Finalmente, la valoración interna y externa de la investigación se da a partir de la fiabilidad y la objetividad arrojada por los instrumentos de análisis (Ricoy, 2006)

En el paradigma interpretativo-comprensivo, la realidad es construida, divergente y múltiple; existe una relación entre el sujeto y el objeto, influida por factores subjetivos, es decir, entre investigador y los sujetos de estudio, por lo que axiológicamente, los valores influyen en la selección del problema, teoría, métodos y análisis. Por lo anterior, la finalidad de la investigación es comprender e interpretar la realidad, los significados de las personas, las percepciones, intenciones y acciones. Existe una mutua relación entre la teoría y la práctica, se da una constante realimentación, por lo que los criterios de calidad están en la credibilidad, confirmación y transferibilidad, basado más en las diferencias. Los problemas de investigación están más en las percepciones y sensaciones, lo cual conlleva a un diseño abierto y flexible, con técnicas cualitativas, descriptivas y estrategias participativas (entrevistas, grupos de discusión, historias de vida, etcétera). Por lo anterior, el análisis de los datos es cualitativo, a través de la inducción y triangulación que conlleve (reducción, exposición y conclusiones). En cuanto a la valoración interna y externa de la investigación, ésta se da a partir de la credibilidad, transferibilidad, dependencia y confirmabilidad o audibilidad⁵ de los datos (Castillo & Vázquez, 2003, p. 165).

El paradigma sociocrítico concibe la realidad como holística y construida, es decir, compartida, dinámica y divergente; en éste, el sujeto y el objeto de investigación están

5. La habilidad de otro investigador de seguir la pista o la ruta de lo que el investigador original ha hecho.

interrelacionados, la relación está influida por el fuerte compromiso para lograr el cambio; los valores son dados, existe una crítica de ideología, lo que influye en la selección del problema desde la teoría crítica. En este paradigma, la finalidad de la investigación es generar acción transformadora, emancipatoria del sujeto investigado a través del análisis participativo de la realidad. Existe una relación dialéctica entre la teoría y la práctica, “la práctica es teoría en acción” (Peleteiro, 2005, p. 57), por lo que los criterios de calidad de la investigación en este paradigma son la intersubjetividad y la validez consensuada. El diseño de la investigación es más bien didáctico, a través del uso de técnicas grupales, estudios de casos, análisis intersubjetivo, es decir, el grupo participa en el análisis de manera dialéctica. La construcción del problema se basa en las vivencias del sujeto de estudio. La valoración interna y externa proviene de la validez consensual.

El paradigma de la complejidad concibe la realidad como perspectiva integradora, que entiende la realidad como trama de relaciones inacabada, cambiante, en movimiento, en el que convergen tanto cursos previsibles, como emergentes (Morin, 1999, citado en Espina, 2007). El sujeto cognoscente está implicado emocional, racional y éticamente, está relacionado con el objeto, lo modifica y se modifica a sí mismo en el proceso investigativo; es decir, objeto y sujeto tienen una relación reflexiva. La finalidad de la investigación es el estudio y búsqueda de soluciones a los grandes problemas desde una perspectiva global, así como pensar en términos de conectividad, de relaciones y contexto (Espina, 2007). La teoría y la práctica están indisolublemente interactuando constantemente en un proceso recursivo. La problematización busca superar la interpretación de la realidad social a través de respuestas que pretenden garantizar

absoluta certeza, por lo que busca ir del todo a las partes, así como de las partes al todo, del texto al contexto, y del contexto al texto (Salazar, 2004). El diseño de la investigación es transdisciplinar, hace uso tanto de lo cualitativo como de lo cuantitativo, lo que ha llevado al uso de técnicas y métodos provenientes de otras disciplinas, como las ciencias y las ingenierías, pero rompiendo con los principios de causalidad lineal. Entre las técnicas y métodos sobresalen la lógica borrosa, las redes neuronales artificiales y los modelos causales recursivos (Gerber, s.f.). Las operaciones metodológicas que pretenden captar la complejidad son de una lógica de segundo orden, observan el objeto y los sistemas observadores. La observación del objeto no puede separarse de la del dispositivo que lo observa (Salazar, 2004). La valoración interna y externa provendrá de cada una de las disciplinas participantes transdisciplinariamente.

A partir de los elementos de los cuatro paradigmas básicos, el ejercicio de investigación opta por estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas, ya sean colectivas o individuales. Ciertamente, la condición de aislamiento, presentado a partir de la pandemia por COVID-19, representó un conjunto de retos para la investigación social, principalmente aquella pensada en realizarse *in situ* y cara a cara. En este sentido, se rediscute la manera como se efectúa el muestreo y si se cubre o no la rigurosidad de éste; también lo relativo al diseño de la investigación; igualmente, se da una sustitución, relevamiento o ajuste de acuerdo a las condiciones de infraestructura instalada en las instituciones. Ello conlleva a que el trabajo de campo se ve principalmente impactado por las condiciones de aislamiento, pero no únicamente, sino también los aspectos epistemológicos, ontológicos e incluso sociológicos y axiológicos, en este mismo sentido, Cuenca y Schettini (2020) advierten:

[...] a modo de resaltar o llamar la atención, sobre cómo estos cambios nos impulsaron a reflexionar sobre las nuevas prácticas investigativas, en la forma en que la política y el contexto histórico entraron en las prácticas científicas y metodológicas. Y, por otro lado, sobre cómo estas nuevas herramientas que nos provee la tecnología (en particular los formularios tipo Google Forms) están vacías y son peligrosas si no las usamos a partir de reflexiones epistemológicas, teóricas y metodológicas, que esclarezcan el rol del investigador, el tipo de información que recogemos y que queremos recoger, el camino elegido para la producción de datos y el sentido que le queremos dar a toda esta práctica. (p. 9)

ADAPTACIÓN E INNOVACIÓN METODOLÓGICA ANTE EL CONFINAMIENTO

El escenario para la investigación social en el tiempo-espacio de la contingencia sanitaria planteó, como se ha indicado, una serie de retos. Para enfrentarlos se hizo uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC),⁶ tanto en procesos de carácter cualitativo, como cuantitativo. De esta forma, para cumplir con los proyectos diseñados con anterioridad a la emergencia de la pandemia, así como para dar respuesta a preguntas que surgieron motivadas por ésta, los investigadores se vieron ante la necesidad de utilizar las redes sociales para contactar a sus participantes, y emplear las diversas plataformas de comunicación para aplicar sus técnicas. Como se señaló, estas acciones forman parte del proceso de adaptación y en algunos casos de innovación

6. De acuerdo con lo expuesto por Orellana y Sánchez (2007, p. 9), en lo que sigue se mencionarán sólo como tecnologías de la información y comunicación (TIC), para evitar la referencia temporal que conlleva el término “nuevas”.

metodológica, que requieren ser reflexionadas por quienes al investigar han optado por utilizarlas.

Por ello, en este apartado se da cuenta de las experiencias de investigación en cuatro proyectos distintos. El primero de ellos requirió realizar entrevistas a través de videollamada; el segundo se valió de grupos focales en Teams; el tercero obtuvo las respuestas a un cuestionario de encuesta enviado por correo electrónico; y el cuarto utilizó también este último recurso. Estos ejercicios se realizaron en 2020 y 2022.

LAS ENTREVISTAS

Con la finalidad de dar cuenta de la cultura política de las mujeres chihuahuenses, se realizaron, entre otras actividades, tres entrevistas semiestructuradas a mujeres, cada una de ellas ubicada en un municipio distinto: Juárez, Chihuahua y Santa Bárbara. Para contactarlas se contó con el apoyo de conocidos y colegas, procedimiento que, si bien es común, en ese momento de la pandemia, mayo de 2020, era vital, en tanto, la incertidumbre y el reacomodo de la vida de todos estaban en pleno proceso. Como se señaló, en este caso se hizo un uso intensivo de medios de comunicación ya preexistentes, generalmente ignorados al priorizar el contacto cara a cara. En un contexto diferente se hubiera optado por desplazarse a los dos municipios en los que se encontraban las personas de interés y ampliado a su vez el número de entrevistas. Esto, en las circunstancias del momento, no era recomendable ni viable. Entonces, se requirió hacer un inventario de recursos y probar aquellos que no se habían utilizado de manera recurrente a fin de asegurar cumplir con las metas previstas. Contar con el apoyo de los recursos tecnológicos de la institución educativa en

que se labora facilitaba y hacía menos oneroso el proceso, así como en el caso en que se requirió, por alguna de las entrevistadas, utilizar la aplicación WhatsApp. En los preparativos se consideró el uso de plataformas como Zoom, más ésta implicaba costos si la duración de la entrevista era mayor a 40 minutos, si no, se necesitaba reiniciarla, generando una nueva sesión, lo que implicaba el riesgo de perder el contacto y/o la continuidad de la interacción. Grabar la sesión y posteriormente transcribirla para su análisis se facilitaba con el uso de Teams, ya que al habilitar una sesión en esta aplicación se podía no sólo grabar audio, sino también video, lo que permitiría, eventualmente, una interacción similar a la que se daría como trabajo de campo; sin embargo, no fue bien recibida esta opción, ya sea porque las personas a entrevistar no contaban o no conocían la plataforma, o bien no deseaban una entrevista en esas condiciones, no obstante que el consentimiento informado que se les leyó y aprobaron expresaba con claridad la confidencialidad de sus datos personales y el anonimato.

Así, una interacción verbal a través de un medio de comunicación, como lo es un teléfono celular –con un micrófono unidireccional conectado a una *laptop*, que a su vez permitía grabar la entrevista utilizando el *software* Audacity, elegido tanto por su capacidad de grabación y reproducción, como por permitir visualizar que el proceso de registro se desarrollaba de manera correcta–, fue la manera en que se respondió ante la emergencia y en la urgencia. No fue, como se puede observar, un procedimiento sofisticado y es evidente que no comprende una innovación, sino una adaptación metodológica. Resulta más relevante, en todo caso, dar cuenta que aun contando con recursos como Teams, las personas que aceptaron participar establecieron

límites para compartir sus experiencias y conocimientos sobre un fenómeno en particular. Así, la fortaleza de la técnica se revela en su diseño, particularmente, al elaborar el guion de preguntas y la estrategia de análisis de los datos obtenidos, soportados ambos con recursos tecnológicos, además de la labor desarrollada por quien entrevista.

LOS GRUPOS FOCALES

Realizar grupos focales no ha sido nunca una tarea sencilla. Como indica Morgan (1996), esta técnica requiere suma atención en dos etapas del proceso de investigación: al nivel del diseño del proyecto y al nivel del grupo. En este caso, ambos criterios se cuidaron. En primer lugar, la decisión de desarrollar grupo focales estuvo sustentada en la necesidad de profundizar sobre algunos resultados de la aplicación de una encuesta representativa, tanto para el ámbito nacional como para las entidades seleccionadas; Chihuahua, una de ellas.⁷ Así, como también reseña Morgan, se realizó una combinación de técnicas, donde “los grupos focales son el método principal, mientras que las encuestas brindan insumos preliminares que guían su aplicación” (1996, p. 135). Esta decisión se tomó en común con los investigadores de la Red de Ciudadanía y Democracia en Sociedades Diversas.

En este caso, con la colaboración de colegas se logró la participación de 21 estudiantes: 10 hombres y 11 mujeres, que cursan sus estudios de nivel superior en tres municipios en los que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)

7. Se hace referencia a la encuesta Ciudadanía y participación. Una mirada desde lo local: Chihuahua, Estado de México, Hidalgo, Oaxaca y Sinaloa, levantada en el mes de diciembre de 2014, con una muestra a nivel nacional de 1200 informantes y de 500 por entidad a nivel subnacional, todos ellos mayores de 18 años, conformando una muestra total de 3200 personas encuestadas, diseñada por los investigadores de la Red de Ciudadanía y Democracia en Sociedades Diversas (Recedes).

tiene oferta académica: Juárez, Cuauhtémoc y Nuevo Casas Grandes. Las carreras que cursaban en ese momento (segundo semestre de 2021) eran Psicología, Trabajo Social, Enfermería, Administración de Empresas, Sociología y Humanidades.

Las sesiones se realizaron a través de Teams, dada la ventaja de que todos tenían no sólo acceso, sino conocimiento de su uso, en tanto que a través de esta plataforma tomaban de manera remota la mayoría de sus clases. Esta circunstancia podía hacer posible que las interacciones fueran no sólo grabadas, sino tener la posibilidad de observarse en el momento en que éstas se producían, mas no sucedió así. Entre las razones se encuentra la práctica común, incluso en las sesiones de clase, de mantener la cámara apagada, ya sea porque la calidad del servicio de internet no era la mejor posible, pues se alentaba la transmisión o bien se producía la desconexión, por lo que se procuraba evitar que esto sucediera al disminuir la demanda de datos. De igual manera, en algunos casos, los entrevistados no deseaban mantenerse a la vista, por lo que sólo quienes no tenían esta reserva o esos inconvenientes se mostraban al momento de participar. Si bien esto no impidió que se dieran ciertos niveles de interacción entre los participantes, sí evitó en gran medida el intercambio de lo probablemente expresado de manera no verbal.

EL USO DE CUESTIONARIOS PARA ENCUESTA

El primer ejercicio de este tipo tiene la peculiaridad de haberse realizado en colaboración con investigadores de varios países latinoamericanos, incluido México, además de España. Esta investigación, “Acciones colectivas juveniles durante la pandemia: un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones

sobre la política: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021”, tenía por “objetivo analizar las formas de la acción colectiva y los modos en que definen la política y la democracia diferentes colectivos juveniles durante la pandemia a raíz de la COVID-19” (Vázquez *et al.*, 2021, p. 4). Para el caso mexicano se seleccionaron de diversas entidades juventudes partidarias, estudiantiles, de organizaciones sociocomunitarias o territoriales, ambientalistas o ecologistas, organizaciones feministas e indígenas. Para contactar a los participantes, al menos en el caso mexicano, se hizo uso de amistades, colegas y estudiantes, que dadas las condiciones presentes, requirieron del uso de teléfonos, correo electrónico y redes sociales. De la importancia de las TIC en este proceso dan cuenta no sólo los medios de contacto, sino parte del contenido de la información obtenida.

Para proceder con el análisis, partimos de la premisa de que la pandemia plantea un escenario de investigación distinto en las articulaciones entre las acciones colectivas *online* y lo *offline* dado que las medidas adoptadas para la gestión y el control de la crisis socio-sanitaria, ha provocado que las acciones que requieren presencia física: 1) hayan sufrido restricciones; 2) hayan resultado prácticamente más difíciles de realizar por la normativa reguladora de los confinamientos en los distintos países; o 3) su realización se haya llevado a cabo ya sea adoptando las medidas de seguridad vigentes o desafiándolas, razón por la cual en muchos casos fueron fuertemente reprimidas. (Vázquez *et al.*, 2021, p. 45)

En comparación con la articulación de estas acciones, la que se produce en las actividades llevadas a cabo en la

investigación social lleva a considerar que éstas no son del todo novedosas, sino que más bien, como señalan Vázquez y colaboradores (2021) al analizar los resultados de la movilización de las juventudes en el contexto de pandemia:

En sintonía con los estudios que analizan las relaciones entre activismos *online* y *offline*, podemos decir que lejos de representar una novedad o innovación en el paradigma de movilización colectiva juvenil, lo que observamos es una profundización del uso de las redes sociales. (p. 50)

En este caso, la realización de la encuesta amplió el uso de las redes sociales, sin que necesariamente esto haya innovado la práctica metodológica, antes bien, requirió emplear plataformas de comunicación para la realización de sesiones para el diseño de la investigación y del cuestionario, así como de acuerdos para el análisis y la presentación de resultados, dadas las restricciones para la movilidad.

ENCUESTA MILITANCIA PARTIDISTA

Este ejercicio originalmente fue diseñado para ser aplicado cara a cara, sin embargo, la pandemia presentó la oportunidad y el reto de rediseñarlo para convertirlo en un cuestionario autoadministrado, utilizando para ello la plataforma de Google Forms. Asimismo, el muestreo se vio modificado porque, en principio, la identificación de los militantes partidistas se haría a través de la estrategia de bola de nieve; parte del reto ahora era no sólo la identificación, sino que se cubrieran otros elementos para la autoaplicación del cuestionario, es decir, aspectos técnicos como contar con acceso a internet y poseer el equipo correspondiente: computadora portátil o un celular inteligente.

Ciertamente, podemos afirmar que la encuesta autoadministrada supera en mucho a la encuesta administrada o cara a cara, en cuanto al acceso, rapidez y bajo costo. Tal como lo afirman Ilieva y colaboradores (2002, citado en Díaz, 2012, p. 197): “presenta como ventaja la posibilidad de acceder a un amplio número de personas con bajo coste y gran rapidez, aspectos difíciles de conseguir en las encuestas administradas”. Sin embargo, estas ventajas se ven limitadas por las desventajas que presenta la encuesta autoadministrada, el equipamiento y, adicionalmente, el conocimiento para operar dichos equipos. Siguiendo a Díaz, “las mayores desventajas de las encuestas autoadministradas mediante Internet están relacionadas con la dificultad para localizar muestras representativas” (pp. 198).

Esto sucede, en primer lugar, por problemas de cobertura provocados por el hecho que no todo el mundo tiene acceso a la red.

REFLEXIONES FINALES

Reflexionando en términos de los paradigmas de la investigación en ciencias sociales, consideramos que la pandemia forzó a repensar, principalmente, las estrategias metodológicas, sobre todo en los aspectos del diseño de la investigación, la idoneidad de las técnicas y el trabajo de campo, no sólo en la recolección de los datos, sino en el tipo de datos recolectados. Por ejemplo, cuando se efectuaron las entrevistas individuales, varios de los participantes manifestaron su renuencia a que ésta fuera grabada (aún y cuando se le ofreciera un consentimiento informado); la negativa fue comparativamente mayor a cuando se realiza cara a cara. Podríamos cuestionarnos si la mediación de las TIC en el

proceso investigativo cualitativo genera mayor desconfianza o incertidumbre. Los cuestionarios autoadministrados no presentan está negativa en términos de desconfianza, sino más en términos de desidia o desinterés.

Asimismo, estas experiencias conllevan a la reflexión en aspectos de cómo se concebía la realidad prepandemia, durante la pandemia y postpandemia, lo que implicaría aspectos sobre la realidad y su concepción, tanto por parte del investigador como del sujeto de estudio.

En definitiva, estas experiencias nos mostraron que la pandemia trajo consigo un uso más intensivo de la mediación por las TIC en la investigación social, pero también un replanteamiento en los diseños de la investigación en su conjunto y, en particular, en los métodos y técnicas implementados para dar cuenta de los fenómenos seleccionados para ser estudiados. Asimismo, las experiencias aquí descritas nos invitan no sólo a reflexionar y reajustar lo metodológico, sino también, la concepción de la realidad y la manera de pensar ésta.

REFERENCIAS

- Amozurrutia, J. A. (2006, diciembre). Lógica borrosa y redes neuronales artificiales aplicadas a las ciencias sociales. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 22(24), 119-167.
- Banco Mundial (BM). (2022). Informe sobre el desarrollo mundial 2022: Finanzas al servicio de la recuperación equitativa. Banco Mundial: Washington, D.C. <https://n9.cl/9wf4b>
- Castillo, E. & Vásquez, M. L. (2003). El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Colombia Médica*, 34(3), 164-167.
- Cuenca, A. & Schettini, P. (2020). Los efectos de la pandemia sobre la metodología de las ciencias sociales. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, 32. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10844/9714>

- Díaz de Rada, V. (2012). Ventajas e inconvenientes de la encuesta por Internet. *Papers*, 97(1). <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n1.71>
- Espina Prieto, M. P. (2007). Complejidad, transdisciplina y metodología de la investigación social. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(38), 29-43.
- Esquivel, G. (2020, 29 de julio). Los impactos económicos de la pandemia en México. Banco de México. <https://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-prensa/articulos-y-otras-publicaciones/%7BD442A596-6F43-D1B5-6686-64A2CF2F-371B%7D.pdf>
- Expansión Política. (2021, 8 de mayo). Estudio calcula más de 600,000 muertes por COVID en México. Expansión Política. <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/05/08/estudio-calcula-mas-de-600-000-muertes-por-covid-en-mexico>
- Gerber Plüss, M. (s.f.). Complejidad. Teoría y método [Memoria para optar al título de socióloga]. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Recuperado el 17 de septiembre 2022 de: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/106517/Complejidad-teoria-y-metodo.pdf?sequence=3&isAllowed=y>
- Gobierno de México. (2021, 20 de agosto). Boletín SEP No. 181. Publica SEP acuerdo con las disposiciones para reanudar actividades de manera presencial en el Ciclo Escolar 2021-2022. <https://n9.cl/jouqv>
- González, F. (2005). ¿Qué es un paradigma? Análisis teórico, conceptual y psicolingüístico del término. *Investigación y Postgrado*, 20(1), 13-54.
- Miranda Beltrán, S. & Ortiz Bernal, J. A. (2020). Los paradigmas de la investigación: un acercamiento teórico para reflexionar desde el campo de la investigación educativa. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(21). <https://doi.org/10.23913/ride.v11i21.717>
- Moreno, I. D. (2017). La investigación social, un acercamiento a lo cotidiano. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(4), 1-3.

- Morgan, D. L. (1996). Focus groups. *Annual Review of Sociology*, 22, 129-152.
- Orellana López, D. M. & Sánchez Gómez, M. C. (2007, mayo). Entornos virtuales: nuevos espacios para la investigación cualitativa. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 8(1), 6-24.
- Peleteiro Vázquez, I. E. (2005). Pedagogía social y didáctica crítica: consideraciones para una práctica educativa orientada a los sectores en situación de desventaja y exclusión social. *Revista de Investigación*, 58, 49-62.
- Piovani, J. I., Rausky, E. & Santos, J. A. (2011). Definiciones metodológicas del case study en publicaciones tempranas del American Journal of Sociology (1915-1934). En C. Gallegos Elías & R. M. Lince Campillo, *Reflexiones latinoamericanas sobre metodología de las ciencias sociales*, Vol. I (pp. 180-205). México: Unison-UNAM.
- Ricoy Lorenzo, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Educação*, 31(1), 11-22.
- Salazar, I. C. (2004). El paradigma de la complejidad en la investigación social. *Educere*, 8(24), 22-25.
- Secretaría de Salud. (2020, 24 de marzo). Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV2 (COVID-19). México: *Diario Oficial de la Federación*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020#gsc.tab=0
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (s.f.). Brote de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Consultado el 16 de septiembre de 2022, de <https://n9.cl/yvxd>
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020, 27 de abril). COVID-19: cronología de la actuación de la OMS. <https://www.who.int/es/news/item/27-04-2020-who-timeline---covid-19>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2021, 21 de mayo). Las muertes por COVID-19 en todo el mundo serían entre 6,8 y 10 millones, dos o tres veces superiores a las

- reportadas. Noticias ONU. Mirada global. Historias humanas. <https://news.un.org/es/story/2021/05/1492332#>
- Sánchez-Villena, A. R. & De la Fuente-Figuerola, V. (2020). COVID-19: cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento, ¿son lo mismo? *Anales de Pediatría*, 93(1), 69-74.
- Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). (s.f.). Plataforma de información geográfica de la UNAM sobre COVID-19 en México. Resumen de estimados nacionales. Coordinación de la Investigación Científica-Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado el 15 de septiembre de 2022, de <https://covid19.ciga.unam.mx/>
- Vázquez. M., Unda Lara, M. R., Benedicto, J., Cozachcow, A., Pérez, O. C., Guaraná de Castro, E., Revilla Blanco, M., González García, R. & Pacheco González, S. (2021, julio). Acciones colectivas juveniles durante la pandemia: un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021. Observatorio Latinoamericano y Caribeño en Primera Infancia, Infancias y Juventudes, Informe de investigación, Año 1, No. 1. <https://www.clacso.org/acciones-colectivas-juveniles-durante-la-pandemia-un-estudio-comparado-sobre-repertorios-de-accion-formas-de-organizacion-interna-y-representaciones-sobre-la-politica/>

ÍNDICE

Prólogo

Introducción

Experiencias de investigación social en
el tiempo-espacio de la pandemia

Sergio Pacheco González

Jesús Alberto Rodríguez Alonso

Servando Pineda Jaimes

Expresiones religiosas digitales: una
aproximación metodológica

Elsa de Jesús Hernández Fuentes

Irma Alicia González Hernández

Carlos Ignacio Rodríguez Ramos

Google Trends como herramienta para la investigación

Elsa del Carmen Villegas Morán

Yazmín Vargas Gutiérrez

Estela Salomé Solís Gutiérrez

Graciela Paz Alvarado

Metodologías digitales en las ciencias jurídicas

Marina del Pilar Olmeda García

Reflexión crítica del uso de las técnicas y
herramientas digitales en la investigación social

Ricardo Carlos Ernesto González

Jaime Olivera Hernández

Adriana Daniela Rivas López

Estrategias de afrontamiento de estudiantes y docentes en
la educación virtual ante la pandemia del COVID-19

Oscar Armando Esparza del Villar

Servando Pineda Jaimes

Priscila Montañez Alvarado

Encuesta Participación Ciudadana de Jóvenes:
su aplicación en tiempos de COVID-19

Elvia Oralia Villegas Olivar

Margarita Barajas Tinoco

María Concepción Castillo Rodríguez

Agustín Sánchez Pérez

José A. Moreno Mena

Proceso de empoderamiento digital de mujeres ladrilleras
en El Colorado Uno, Mexicali, Baja California

Gabriela Nolasco Pineda

Oscar Bernardo Rivera García

Etnografía digital: algunos anclajes
desde la investigación feminista

Ana Valeria Rodríguez Barrientos

Mónica Ayala-Mira

Semblanza de autores

Metodologías digitales en las ciencias sociales.
Innovaciones prácticas, se realizó en agosto
de 2023, en los talleres de Editorial Arti-
ficios, Perú 451, Col. Cuauhtémoc Sur,
Mexicali, Baja California, C.P. 21200.



La obra *Metodologías digitales en las ciencias sociales. Innovaciones prácticas* es el resultado de esfuerzos de reflexión colectiva sobre el tema, por parte de académicas y académicos de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC) y de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ). En esta obra se comparten experiencias empíricas, además de preocupaciones empíricas, que ponen énfasis en el análisis sobre el uso de herramientas digitales para implementar nuevas técnicas de investigación en el área de las ciencias sociales.

Aditorial
Artificios

